

UNIVERSIDAD POPULAR
MIGUEL DELIBES



Ayuntamiento de
ALCOBENDAS

Un año más, la Universidad Popular Miguel Delibes ha celebrado su certamen anual de Microrrelatos, y ya van once, una estupenda forma de celebrar el Día del Libro y recordar el compromiso de esta institución con la literatura.

Hemos contado un número significativo de participantes que nos han hecho llegar sus aportaciones en torno al tema propuesto: “Pantallas cerradas, ventanas abiertas”.

Queremos dar las gracias a todos aquellos que han participado, a los que acudieron al acto celebrado el pasado 24 de abril de 2024 y nos deleitaron con sus lecturas, al profesorado del área de Lengua y Literatura Españolas que ha sido jurado de esta convocatoria y a todos los que de cualquier forma han colaborado en que un año más la literatura sea protagonista.

A continuación, todos los relatos en estricto orden de llegada.

JAVIER LABARQUILLA. Relato finalista.

Aquel fue, sin duda, el peor día de mi vida.

Ocurrió bajando las escaleras, camino del colegio.

– ¡Sólo 30 likes, joder! – se me escapó.

Y entonces, todo se fue a la mierda.

Internet se había caído, me dijo Carla. Me costó encontrar su número, ¡primera vez que la llamaba!

En el cole no se hablaba de otra cosa, hasta lo comentamos con los de tercero, con los que jamás hablamos.

Nunca había visto a mi padre tan indignado en la cena. Mientras, mi madre reía. ¡Qué guapa es...!

Internet estuvo caída 20 horas.

Aquel fue, sin duda, un buen día.

JORGE EUGENIO BARROSO

En el país de las pantallas

Ya estoy aquí, ¡qué nervios! Es que es tan parecida a mí que parece que nos conociéramos de toda la vida. Y todo empezó con un “hola” desganado en un chat. No sé qué voy a decir, espero que ella hable primero. Ya se acerca. Lleva un vestido azul como acordamos.

- ¡No puede ser! Soy yo, es decir, eres yo. Qué horror. ¿Por qué repites todo lo que digo?
¡Deja de imitarme!

Desperté sobresaltada, empapada en sudor. De mi mano cayó un libro titulado “Alicia en el país de las pantallas”.

PEDRO ANTONIO GARCÍA ZANÓN

Espionaje verde

Días después de una descomunal tormenta eléctrica, los árboles seguían emitiendo infrasonidos. Muchas pantallas digitales sólo quedaron útiles para visualizar ondas infrasónicas cercanas a troncos y arbustos viejos, debido quizá a un misterioso ciclo vegetal iniciado por una desconocida “inteligencia” clorofílica, tras una feroz tala mundial. La colosal ciclogénesis explosiva, habría actualizado algoritmos milenarios que conectaban raíces evolucionadas con savia joven. Las ondas sugerían que los árboles se comunicaban por códigos similares a los telegráficos. Era un sofisticado idioma o tal vez una venganza. De pronto, las pantallas emitieron tonos en morse y mostraron al unísono... “Introducir clave”.

MARÍA CARMEN ALONSO

Realidad de papel

Apagada la pantalla, empezaba la magia. Una gran puerta hacia la biblioteca y cada noche renacían sus personajes preferidos. Anteayer, una velada con Emma, mujer que le fascinaba. Comentaron la hipocresía de la sociedad y el hastío que le producía el doctor Bovary. Ayer, un hombre enjuto la hechizó con sus delirios y sus molinos disfrazados. Hoy, conoció a dos miembros de una familia maldita, condenada a un siglo de soledad y aprendió sobre mariposas y amores imposibles. (Los lazos invisibles en multiversos de palabras la anclaban a la vida en personajes que revivían al abrir un libro).

MILAGROS CASTELLANOS

Desconexión, reconexión

Cuantas veces buscaba luz, encendía la pantalla y allí estaba. Todo lo que me importaba en ese momento, traducido a caracteres sin contexto, descifrados por el alma. Una torre de Babel de sentimientos que cimientas sobre una pantalla plana. Y luego te das cuenta de que se puede soñar rápidamente en 5G. Pero vivir en analógico, como es lógico, no es igual. Así que apagas la luz de la pantalla porque sabes que, si uno no quiere vivir en modo avión, a veces es preciso prescindir de algunos datos.

JOSÉ MARÍA CAUSÍN

Hipólito desconectado

Hipólito era un soltero desordenado, despreocupado, al que solo le interesa todo lo que sea conectable y enchufable.

Había pasado una noche toledana, su cabeza se instaló en una montaña rusa.

Su cara parecía un poema de Rimbaud, le dolía todo, se vistió con prisa, y tomo su café diario.

Ya en el ascensor, se dio cuenta que no tenía su móvil:

- ¡Dios mío -exclamó nervioso-, mi móvil!

Paró el ascensor, pulso el botón del cuarto, y este no respondió.

Entro en pánico:

-No sé qué hacer, estoy atrapado.

Una mancha ocupo la entrepierna de su pantalón.

VANESSA TESTILLANO

¡Qué ironía de la vida, cuando no había tecnología!

Bocadillos de nocilla, heridas en las rodillas, llenábamos las calles, no calentábamos las sillas.

Enseñanza del día a día, canicas, chapas y una gran chiquillería, las risas en las calles, que eran nuestra sintonía.

¡Qué tiempos aquellos, cuando no había tecnología!

No hace mucho y parece tanto, ahora los adolescentes, no salen de su cuarto, internet les atrapa, les hace solitarios. No juegan, no hablan, envían fotos sin comentarios.

Tiktok, Facebook, Instagram, y más redes sociales que no sé nombrar, se han convertido en su mundo y en una realidad.

MARTA FERNÁNDEZ CASADO

El Último Abrazo Digital

Marta se encuentra sola, en su habitación, frente a su pantalla, rodeada de imágenes y notificaciones.

Sus seres queridos, atrapados en el mismo mundo digital, están también encerrados en sus cuartos. Llevan meses sin verse, oírse o tocarse.

Ahogada en la toxicidad en la que viven, Marta decide abrir la ventana. Respira profundamente. Entonces, con manos temblorosas, envía un mensaje final a sus allegados: "Nos vemos al otro lado de la pantalla".

Apaga su dispositivo y cierra los ojos. Imagina así el último abrazo digital, donde las pantallas se desvanecen.

Con el alma esperanzada y las manos vacías, sale del cuarto.

JOSÉ LLEDÓ

En un mundo de pantallas cerradas y puertas abiertas descubrí la belleza del anonimato. Con cada pensamiento me metía en mundos lejanos y desconocidos. Los ojos de aquella persona brillaban como el sol mirando el horizonte, mientras la puerta estaba entornada y con el mensaje de decirle: ¡escapa, huye!

Una noche, con el brillo de las estrellas y la luna, tomó conciencia, coraje y atravesó aquella puerta. Allí, el mundo era real, colorido y con sonidos naturales. Sonrió sabiendo de su libertad, concienciado de que su puerta siempre estaría ahí, para poder volver.

ANDRÉS BARRERA

En esta sociedad la gente se encierra más en las pantallas ya sean teléfono, ordenadores o consolas.

Deberían dejar un poco de lado la tecnología y asomarse más por la ventana y contemplar este mundo maravilloso y aprovechar las oportunidades que ofrece el mundo.

Si nos quedamos encerrado en las pantallas no podremos aprovechar las oportunidades que ofrece y rodearnos del entorno y explorar el mundo y sus misterios, viajar por todo el mundo, hallar sus secretos más ocultos.

Si nos quedamos encerrados en la pantalla no podremos ver más allá de una ventana.

AINHOA ARNAZ

La tecnología ha llegado muy lejos. Tener la necesidad de recibir dosis de dopamina diaria, horas y horas y horas, horas, horas..., tantas horas utilizando una pantalla... Noticias falsas, ciberbullying, ciberacoso... Tantas ventanas abiertas han hecho que existan pocas pantallas cerradas, una simple cena familiar sin una pantalla cerrada, escasas conversaciones por culpa de la necesidad de tener una pantalla abierta, no disfrutar de un buen momento familiar, no valorar lo que tenemos. Deberían de estar más tiempo cerradas y disfrutar de una infancia, de recuerdos, de la vida...

KEVIN CARVAJAL

Las ventanas abiertas empiezan a abrirse cuando vas avanzando en la vida, en cada paso que des puedes tener felicidad y tristeza. Con la tecnología de ahora se puede o mejor dicho, tú puedes, crear una vida tras la pantalla ya sea jugando o escribiendo, ya que nadie te puede juzgar de nada.

Tú mismo, te pierdes en tus fantasías ya que cada persona tiene la suya en la que es feliz ya que la felicidad es lo más importante para ti, para todo el mundo. Con el ordenador o con tu propia imaginación, te puedes imaginar el pasado o el futuro y al terminar cierras la ventana y apagas la pantalla para volver a la vida real.

MARIO S. CALACO

La ventana abierta al mundo que nos permite observar lo que sucede en cada rincón de este pequeño punto azul en ocasiones logra que tengamos la pantalla cerrada. Pantalla imprescindible para ver con nuestros propios ojos la vida y lo que transcurre por ella.

Esa ventana consigue que conozcamos mejor a desconocidos que a quienes giran a nuestro alrededor, o que cualquier mindundi tenga más voz y alabanzas que un premio Nobel.

Ahora, cuando más conectados estamos, más aislados nos sentimos.

YOLANDA MORALES

Ahora pasamos más tiempo “atrapados” en una pantalla que disfrutando de lo que está pasando en nuestra vida: de lo que nos rodea, del sol en la cara, de las calles mojadas, de los cambios de colores en los árboles.

Nos sumergimos en millones de imágenes llenas de color, pero vacías de besos, abrazos, olores y momentos.

Pensamos que desde nuestra mesa de ordenador podemos viajar a otros países, visitar museos y conocer personas sin ni siquiera cambiar de postura, pero no nos damos cuenta de que nos alejamos del exterior.

Preferimos abrir ventanas sentados que cerrar puertas caminando.

VIRGINIA SIMÓN

El sabor

Con el vacío que dejó mi madre, perdimos la oportunidad de seguir comiendo como hasta entonces.

Llena de un sentido de la responsabilidad autoexigido, decidí ponerme manos a la obra con las comidas familiares.

Cada semana buscaba la receta a cocinar entre blogs, vídeos y canales diversos. No me salía mal. Gozaba de la aprobación de los comensales. Pero yo no me sentía bien. Cada plato decidido iba asociado a un sabor instalado en mi memoria. Y ese sabor no lo conseguía.

Ordenando cajones apareció el recetario de mi madre, escrito a mano durante muchos años.

Dejé de mirar blogs, vídeos y canales diversos y me limité a seguir las indicaciones de las recetas maternas.

Desde entonces, los comensales siguen disfrutando y yo degusto cada cucharada invadida de nostalgia.

VICENTE BLÁZQUEZ. Relato finalista.

Fin de la partida

Miro orgulloso al ocaso, descubriendo a un extraño reflejado en la ventana.

RAQUEL FRUTOS

Pantalla cerrada sobre la mesa comedor del salón. Reunida la familia, un invitado más se ha sentado. Un desconocido. Tal vez se conozcan... Pero pantalla cerrada parásito del espacio, de su vida privada. Ahí, con ustedes observando todo, escuchando todo; Datando, registrándolo todo... está a su lado, junto a ustedes.

Ventana no de luz

Ventana abierta

Alguien habla

Ventana no de aire

No del alma

Ventana abierta

Contenida en el marco de pantalla

Integrada en esta como un lugar cerrado; contenedor que contiene una y otra cosa, abierta no al mundo, sino al espacio internet veinticuatro horas conectados

Sin descanso

JACINTO MURILLO

Sin dolor de muelas

El comisario llegó veloz al escenario de la desaparición. La recepcionista de la clínica dental le explicaba que las cinco personas que esperaban a ser atendidas se esfumaron de repente. "Los cinco estaban sentados mirando sus móviles", le contó. Justo comenzó a sonar uno. La llamada provenía de debajo de un sillón. El comisario pulsó el botón verde.

Entonces su cuerpo fue absorbido por la pantalla y transmutó al lugar espejo de la misma clínica.

- Hola- saludaron al unísono.

- Pero, bendita sea, ¿dónde estoy?

-En un mundo sin móviles, comisario -respondieron los cinco-: aquí no duelen las muelas.

PEDRO LUIS LÓPEZ

Contraseña incorrecta

En la cuarta estimulación ovárica se ilusionó porque sus redes sociales se llenaron de publicidad de productos para bebés. En cualquier sitio en el que navegaba veía carritos, calentabiberones y banners de ropa premamá. Una noche, tras la transferencia, oyó a sus vecinos castigar sin móvil, a gritos, a su hija adolescente. Notó que su wifi iba mucho más rápida. Esa misma noche se metió en la cama y notó cómo se le escurría la ilusión, primero entre las piernas y luego por los ojos.

JOSÉ FRANCISCO HERRERA

Llevábamos semanas confinados en pandemia cuando nos enfrentamos al colapso informático.

Las causas eran inciertas, el riesgo mayúsculo. Las grandes potencias se acusaron entre sí. Los ciudadanos clamaron contra sus gobiernos, lanzando aparatos electrónicos contra las aceras desde las ventanas abiertas. Los cibercriminales, arruinados, decidieron tomar las calles. La humanidad alcanzó cotas máximas de indignación. Sin pantallas ni redes sociales, el mundo quedó al borde del colapso.

La oscuridad digital alumbró una salida inaudita, la comunicación entre personas. Muchos comenzaron a conversar, descubriendo un mundo nuevo y salvando a la humanidad del caos... Temporalmente, hasta que las pantallas volvieron a encenderse.

LEXY YADIRA MUÑOZ

Aventuras en alta definición

Mariana decidió romper un día con la monotonía virtual y salir. Al hacerlo, se encontró con un mundo real lleno de magia y color, completamente distinto a la pantalla que la tenía atrapada.

"Parece que la resolución de la vida real es mejor ", bromeó, observando las nubes, y los pájaros en 3D. Se preguntó si tenía un botón de pausa o un manual de instrucciones.

Decidida a disfrutar de esa experiencia se aventuró y comprendió que la naturaleza era mejor que las pantallas y conexiones digitales, que se encendía con solo abrir sus ojos, donde la contraseña era el sonido del viento, y no tenía que pagar facturas de wifi.

Las actualizaciones eran hilos de los colores del arcoíris y los "Likes" se contaban en sinceros abrazos de amistad.

PAULA CARRETERO

Ahí estaba una vez más. Atrapada detrás de aquella pantalla que acaparaba ojos atónitos y sin brillo. Entonces ocurrió algo extraordinario: se apagaron todas las luces artificiales. Se armó de valor y atravesó el telón negro. Por primera vez, en mucho tiempo, contempló a las personas mirándose de verdad. Había más conversaciones, besos y abrazos.

Su mayor descubrimiento fue un lugar llamado Biblioteca. Allí era donde quería pasar el resto de sus días, entre el papel y la tinta. Lo que más le gustaba de su nueva vida eran los ojos que ahora la miraban, atónitos y llenos de brillo.

JOSÉ JESÚS MILLÁN

Cerré la pantalla.

Mi pensamiento aún húmedo, remontaba el brillante Nilo mientras despedía el Delta azul marino, bañado por el sagrado sol de Ra.

Los faraones del bajo Egipto me acompañaban.

Vi la Pirámide mayor tal como fue. Keops dorado y blanco, la señalaba con su proverbial dedo, erguido sobre la amura de estribor de mi onírica barcaza.

Cuando abandonamos Menfis por el dulce cauce hacia el sur, nos dirigimos hacia Tebas.

Saludé a los Faraones del Valle, que desde la distancia de su soberana orilla permitían nuestro paso.

Abrí la ventana al frescor de la mañana de Valdelatas.

¡Iría!

ÁNGEL RUIZ

La mano que agarra la maleta.

Pensó en su nombre y su rostro se desintegró en su memoria.

Lo único real -pensó- es esta mano que agarra la maleta cerrada, pesa como si acarrease un millón de vidas y apenas contiene ropa, artículos de aseo y...un trozo de escalón

Arrancado esquirola a esquirola de la entrada de casa con la convicción de no poder vivir más en un agujero que se asemeja al paraíso.

Apenas paró el taxi, él dio media vuelta

FÉLIX PÉREZ

Corazón y mente abiertos.

Cerré la pantalla del ordenador, después de cinco horas eliminando monstruos, miré por la ventana y me mostró una impresionante luna llena; la contemplo unos minutos.

Volví a encender el ordenador y un ojo multidimensional virtual me observaba y me reflejaba el cielo real.

Cerré la pantalla y en vez de irme a dormir y fuera de pronóstico, subí a la montaña.

Caminé y hacia la mitad del ascenso apagué la linterna y la luz lunar me encendió el camino.

En la cumbre la resplandeciente luna iluminó mi corazón y mente, abriéndose de par en par.

ELENA MATEOS

Si estás ahí, en la pantalla, no estás aquí, en la vida real.

¿Por qué nos gusta más estar ahí que aquí?

Preferimos pseudo-vivir en un mundo irreal, donde todo parece (que no es) bonito, fácil y accesible. Ahí no hay que ser valiente, extrovertido, ni siquiera tienes que ser tú mismo.

Pero nos estamos perdiendo conectar entre nosotros, la voz y los gestos que cuentan historias de forma vibrante, emotiva y única; nos perdemos el roce, el aroma y el calor de una caricia, evitamos el necesario aprendizaje personal y profesional que solo existe abriendo la ventana al AQUÍ.

ANA BELÉN SOLÍS

Recuerdo esos momentos de mi infancia, salir del cole y jugar con mis amigos al fútbol era mi momento especial del día. Las tardes se hacían cortas, aunque estuviésemos horas. No teníamos preocupaciones más allá de ganar el partidillo. Ya no hay niños jugando a la peonza o a la comba. Veo personas que parecen zombis encerrados en un mundo digital y ficticio, tanto que se normaliza más darle el móvil al niño cuando empieza a llorar que cantarle una “nana”. La tecnología está bien, te regala información útil e instantánea pero no te brindará esos momentos o heridas en las rodillas.

PATRICIA CORDERO. Relato finalista.

En una época donde las pantallas eran como dioses, Ana decidió rebelarse y apagarlas. Al principio, su familia pensó que se había vuelto loca, ¿sobreviviríamos aislados de la sociedad y sin saber qué pasa en "Sálvame"?, ¿era una locura? ¡No! ¡Era una protesta contra la tiranía! Pronto descubrieron que la vida era tan entretenida como cualquier serie de televisión. ¡Incluso tuvieron conversaciones agarrados de la mano! Todos estaban agradecidos por el "activismo doméstico" de la mujer. Y así, en un giro irónico, su protesta se convirtió en la *sitcom* del año.

Sonó una notificación, y despertó...

LOLI CAÑAVERAS. Relato finalista.

No quiero perder a mi hijo.

No quiero perderle entre apps, series, bailes de tiktok, filtros de fotos o selfies suicidas.

No quiero que mi hijo pierda la imaginación, no quiero que esté siempre entretenido.

Quiero que se aburra y cree mundos, personajes, máquinas imposibles, una vacuna....

Quiero viajar con él a lomos de un dragón verde en un planeta de una galaxia perdida o ir de expedición para buscar un tesoro perdido desde hace siglos.

Quiero que mi hijo apague todas sus pantallas.

Quiero apagar todas mis pantallas, abrir la ventana y salir volando los dos de la mano.

ALBERTO DE FRUTOS. Relato finalista.

Las bestias

La madre llama a Narciso y repara en que el niño ha vuelto a meterse en el dichoso juego. Se pasa el día en la selva, saltando de liana en liana, y así le va, que el otro día la profesora lo tuvo que desavatarizar, porque el metaverso le había sorbido la conciencia. ¡Como para tomarle la lección! “Un día voy a apagar el móvil cuando estés dentro y a ver luego cómo sales”, lo amenaza, pero luego es incapaz, y la buena mujer se limita a sacar el botiquín para curarle los zarpazos de las bestias.

FRANCISCO JIMÉNEZ

Lázaro

Persianas cerradas, cortinas echadas, cocacolas vacías, trozos de pizza secos, sonidos estridentes... En el centro de todo, Lázaro.

Dieciocho años, camuflados con sudadera negra, gorra y capucha, saltan sobre la silla gamer, maldiciendo.

Las once de la mañana. Entra su madre. Sube persianas, descorre cortinas, pateo una lata y sale de la habitación llorando: deja la puerta abierta.

Lázaro se quita sudadera y gorra, desconecta los equipos y se marcha desnudo de tecnología. Deambulando sin rumbo, con sonrisa y saludos no acostumbrados, acaba en un banco de cualquier parque: está perdido. Ve una cabina y llama a su madre.

FERNANDO ALELÚ. Relato Ganador

En la acera, junto a un pequeño árbol, un hombre observa muy quieto.

Arriba, dos pájaros con un cántico ensordecedor.

Ve acercarse dos chicas, muy jóvenes, mirando las pantallas de sus móviles y hablando entre ellas. El hombre las para, se pone el dedo índice sobre los labios y les dice muy bajito:

–Son jilgueros, es difícil verlos de cerca.

Extrañadas, las chicas, se miran, se ríen y continúan.

–Tía, mazo raro el viejo, ¿no?

–Ya te digo, parece un acosador.

De pronto los pájaros echan a volar y el hombre, confundido, piensa

“No hay tiempo para mirar la belleza”.

ANA M. LÓPEZ. Relato finalista.

Nostalgia

Estás aquí, a mi lado y, sin embargo, me invade una nostalgia infinita. Suspiro, cierro los ojos y te veo, tal como éramos. Sonriendo, con esa ilusión en cada encuentro y esas mariposas que revoloteaban agudizando los sentidos. Con tantas cosas por hacer y compartir. Y ahora, extraño lo que fuimos. No sé cómo explicarlo, pero siento que te echo de menos. Tan cerca y tan lejos. Y caigo en la cuenta. Hace tiempo que no conversamos, salvo algún mensaje corto, siempre en el chat. Cómo decírtelo. Te miro de refilón, continúas ensimismado con tu smartphone. Quisiera ser pantalla.

ISABEL RIVAS. Relato finalista.

Pantalla estaba esperando a Juan como todos los días para ofrecerle sus juegos preferidos durante unas cuantas horas, casi hasta la hora de cenar.

Como Juan no venía le preguntó a Ventana, que curiosamente estaba abierta.

– Juan está en el parque – dijo Ventana – hoy no te va a encender y vas a estar apagada más tiempo porque tú ya no eres su prioridad, tiene que aprender a hacer otras cosas fuera de casa, como jugar con sus amigos al fútbol y a convivir con la naturaleza, por ejemplo. Estoy contenta porque ahora yo soy la protagonista no tú.

JUAN CARLOS LODÍN. Relato finalista.

Aquellos artilugios

Nico no paraba de dar vueltas alrededor de aquel aparato que su abuelo tenía en el desván. A sus once años nunca había visto nada parecido. No era excesivamente grande, pero al intentar cogerlo comprobó que era muy pesado. Le llamó la atención el teclado, tenía cierta similitud con el de su tableta. Unas letras impresas desgastadas decían: Olympia Elite. El abuelo le explicó que se trataba de una máquina de escribir. La había utilizado durante más de cincuenta años.

—¿Y dónde está la pantalla? —preguntó Nico.

—Está en el mejor sitio que puede estar, en la imaginación.

SERGIO CAPITÁN

Por abril, libros mil

Ya nadie te para para preguntar la hora. Lo llevamos todo en los móviles (nosotros somos ahora los hijos).

Entro en las redes y un algoritmo elige qué contenidos debo ver.

Cansado, salgo a la calle camino de la biblioteca municipal. Allí yo soy yo quien decide qué libros ojear.

Me cruzo con Mila y, extrañada, me pregunta qué diablos hago yo allí.

Contesto que hay almas a las que uno tiene ganas de asomarse, como a una ventana llena de sol.

Sonríe. Yo, con disimulo, devuelvo el libro de Lorca a su estantería.

SONIA ERROCA. Relato finalista.

Renacer

Era la mujer más influyente en las redes sociales, la más querida e idolatrada por los internautas. Cada una de sus publicaciones recibía millones de likes, sus vídeos se veían por todo el planeta y no había un solo evento que se preciara al que no fuese invitada.

Y allí le vio, quedando prendada.

Se acercó y le invitó a un helado.

Inmediatamente sintió un escalofrío, fruto de su timidez y del miedo al rechazo. Buscó con desesperación a su amado teclado para pulsar «Control + Z». Quiso desaparecer.

Mas, para su sorpresa, él aceptó.